

# Un fantasma, un misterio


BLANCA AZUCENA OLVERA OJEDA

Mucho se dice a cerca de los fantasmas, seres extraños que dejaron de pertenecer a este mundo; apariciones espantosas que habitan lugares sombríos y que infunden temor, angustia y miedo. No obstante, Ana Romero, en *El fantasma de la casa del lago*, nos muestra una perspectiva distinta en la que este peculiar ente es, en primera instancia, una persona tratando de descubrir quién es después de su muerte: “No tengo certezas. Una si acaso. . . Sé que todo empezó en el lago y lo sé porque cada vez que trato de poner en orden mis pensamientos surgen estas mismas aguas azules, quietas. ¿Soy yo el lago o quien lo contempla?” (p. 25).

Esta aventura, con miras a revelar el misterio de la muerte del fantasma, inicia cuando Julia, una adolescente con un gran sentido del humor, sarcástica y, hay que decirlo, bastante asustadiza, se muda a una enigmática casa ubicada cerca de un lago en el pequeño pueblo de San Miguel. En ese lugar, y a partir de su llegada, el ente empieza a advertir su propia naturaleza, explorar los límites de su esencia y, más importante aún, comienza a recordar, sentir e, incluso, llega a enamorarse: “La voz de Julia me da forma (. . .). Ella me devolvió a esto que, a veces, se asemeja a vivir. Por eso velo sus pasos. Cuento sus sueños. La miro” (p. 58).

Sin embargo, para Julia no será nada fácil resolver dicho misterio, pues tendrá que enfrentar junto a Nostradamus, su mascota con habilidades de adivinación, ya no sólo el miedo que le provoca la presencia del fantasma en su casa, sino aquel otro, un poco más cercano, que tiene origen en el abandono de su madre y que la lleva a cuestionarse qué tan valiosa es para las personas que la rodean: “El miedo a lo real es más doloroso que el miedo a los fantasmas, así que decidí alejar el terror que me provoca pensar en Carolina enfrentándome, por fin, al fantasma. Curar miedo con miedo. Podría hacerme millonaria con esa idea” (p. 91).

Esta divertida y emocionante historia llena de pistas e indicios te lleva a descubrir el secreto de la casa del lago, en donde cada detalle se vuelve importante para construir el rompecabezas; además, las varias ilustraciones del artista Armando Fonseca hacen que, a través de un juego entre los colores negro y amarillo, así como sus tonos y los espacios en blanco, el lector se adentre en aquella atmósfera lúgubre, repleta de sombras y oscuridad, con apenas un atisbo de luz.

*El fantasma de la casa del lago*, más allá de ser una historia de fantasía en la que encontramos una casa embrujada, un lago tenebroso y un entrañable fantasma protector, es una historia que nos hace reflexionar sobre nuestros miedos: quizá imaginarios, como podría ser la presencia de un fantasma, o tal vez reales, como el duelo ante una ruptura familiar, pero que, en ambos casos, nos ayudan a crecer y a reconocernos más fuertes y valientes de lo que somos. 

Romero, A. (2017). *El fantasma de la casa del lago*. Ilustraciones de Armando Fonseca. El Naranjo.